

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Una calle de árboles que conduce á la quinta de Porcia, en Belmonte.

Salen LORENZO y JÉSICA.

LOR. La blanca luna brilla despejada:
En una noche semejante á ésta,
Cuando con dulce acento el cefirillo
Los árboles besaba blandamente
Sin despertar un ay entre sus ramas,
En noche tal, sin duda, Troilo amante
Subió á los muros de la fuerte Troya,
Su alma exhalando hácia las griegas tiendas,
Do aquella noche, Crésida yacía.

JÉS. En noche semejante, con medrosa
Pisada, Tisbe hollando fué el rocío;
Y vió la sombra del león adusto
Antes de verle el cuerpo, y sin aliento
Huyó espantada.

LOR. En noche semejante,
Dido, la diestra de ondulante vara
De sauce armada, se bajó á la orilla
Del proceloso mar, y con el gesto
Llamó á Cartago al fugitivo Eneas.

JÉS. En noche semejante fué cogiendo
Medea aquellas yerbas encantadas

Con cuyo zumo remozara astuta
Al viejo Eson.

LOR. En noche semejante,
Dejó la casa del judío rico
Jésica, y con su amante, de Venecia
Huyó á Belmonte.

JÉS. En noche semejante
Dijo Lorenzo que la amaba firme,
Y el alma le robó con juramentos
A cual más falso.

LOR. En noche semejante,
Jésica, bella cuanto maliciosa,
A su amante injurió, y él la calumnia
Tierno le perdonó.

JÉS. No me vencieras
En esta lid, si á solas nos dejaran;
Pero de un hombre las pisadas oigo.

Sale ESTÉBAN.

LOR. ¿Quién se acerca tan raudo en el silencio
De la callada noche?

EST. Es un amigo.

LOR. ¿Un amigo? ¿Qué amigo? Vuestro nombre
Decidme, amigo.

EST. Estéban es mi nombre.
Vengo á anunciaros que á Belmonte en breve,
Antes que raye el alba, mi señora
Regresará. Piadosa se arrodilla
Y reza al pié de cada cruz que encuentra,
Pidiendo al justo cielo que bendiga
Su vida conyugal.

LOR. ¿Quién la acompaña?

EST. Un ermitaño santo, y su doncella.
Decidme, os ruego: ¿ha regresado el amo?

LOR. Aún no. Ninguna nueva de él tenemos.
Entremos, si te place, esposa mia,
Y con esmero recepcion honrosa
Al ama de esta casa preparemos.

Sale LANZAROTE.

LAN. ¡Hola, hola! ¡Ea! ¡Hola, hola!

LOR. ¿Quién llama?

LAN. ¡Hola! ¿Habeis visto al señor Lorenzo, y á la señora Lorenzo? ¡Hola, hola!

LOR. No grites, hombre. Por aquí.

LAN. ¡Hola! ¿Dónde, dónde?

LOR. Aquí.

LAN. Decidle que ha llegado un correo de mi amo, que trae su bocina repleta de buenas noticias; mi amo estará aquí ántes del amanecer. (Váse.)

LOR. Entremos, alma mia, y su llegada
Allí esperemos. Pero ya, ¿qué importa?
¿Para qué entrar? Os ruego, amigo Estéban,
Que anunciéis de vuestra ama la venida
Allá en la casa; y á la vez dad orden
De que salgan los músicos al raso. (Váse Estéban.)
¿Cuán dulcemente sobre el césped duermen
Los argentados rayos de la luna!
Sentémonos sobre él, y nuestro oído
Absorba el son de música süave.
Bien se avienen la noche y el silencio
Con los trinos de acorde melodía.
Siéntate aquí, mi Jésica, y contempla
Del cielo la ancha bóveda incrustada
De patenitas de oro reluciente.
No hay uno sólo, ni aún el más pequeño
De los lucientes globos que allí miras,
Que en movimiento acorde el dulce canto
No imite de los ángeles, uniendo
Su voz al coro de almos querubines:
Pues tal es la armonía que se encierra
En inmortales almas; pero en tanto
Que esta perecedera vestidura
De bajo cieno nuestro sér encubre,
Nuestra alma no la advierte.

Salen los músicos.

Herid las cuerdas,
 Y con un himno despertad á Cintia.
 Herid con son dulcísimo el oído
 De la señora vuestra, y hácia casa
 Con música atraédla. (Música).

JÉS. Nunca alegre
 Me deja el son de música acordada.

LOR. Porque vuestra alma se conmueve atenta:
 Pues contemplad, tal vez, en campo abierto,
 Manada de novillos juguetones,
 O de cerriles, vigorosos potros,
 Cual corren, botan, mugen y relinchan,
 Su condicion fogosa revelando.
 Si oyen tan sólo de un clarin el toque,
 O acaso llega melodioso acento
 De música á su oído, de repente
 Inmóviles los vereis, el vivo rayo
 De sus abiertos ojos convertido
 En un mirar modesto, por la magia
 De música dulcísima domado.
 Hé aquí por qué fingieron los poetas
 Que con su lira atrajo el trace Orfeo
 A ríos, rocas, y árboles; pues nada
 Hay tan feroz, agreste y furibundo,
 Que al poder de la música no ceda,
 De condicion mudando miéntras dura.
 El hombre en cuyo espíritu no anida
 Música alguna, á quien jamás conmueve
 El grato acorde de sonidos dulces,
 Es propio para intrigas y traiciones,
 Despojos y pillajes: los instintos
 De su alma son pesados cual la noche,
 Y negros como el Tártaro sus gustos:
 Nadie se fie de él. Jéfica, escucha.

Salen PORCIA y NERISA á cierta distancia.

POR. Aquella luz que ves arde en mi sala.
¡Cuan léjos manda sus fulgentes rayos
Aquella breve llama! Así reluce
Una obra buena en el perverso mundo.

NER. La luz no vimos al brillar la luna.

POR. Así oscurecen los potentes rayos
De una gloria mayor á otra más breve.
Con tanto resplandor como un monarca
Brilla un ministro hasta que aquel se acerca;
Su pompa entónces se deshace toda,
Como en el mar inmenso pobre arroyo.
¡Música! ¡Escucha!

NER. Es la de vuestra quinta.

POR. Veo que nada es bueno sin respeto:
Más dulce, pienso, que de día, suena.

NER. Le da el silencio tal virtud, señora.

POR. Tan dulce cual la alondra canta el cuervo
Cuando á ninguno de los dos se atiende;
Y si cantara el ruiseñor de día
A tiempo en que los patos roncós graznan,
Sospecho yo que el mundo lo tuviera
Por tan vulgar cantor como el triguero,
Hechas las cosas en sazón debida,
¡Cuánta virtud, qué perfección adquieren!
¡Silencio! en brazos de Endimion la luna
Duerme y no sufre que su sueño turben.

(Cesa la música.)

LOR. De Porcia es esa voz ó yo me engaño.

POR. Me reconoce como el ciego al cuco,
En la maldita voz.

LOR. Señora mía,
Vengais con bien á casa.

POR. Hemos rezado
Por la salud de nuestros dos esposos,
Los cuales lograrán mejor fortuna,
Merced á nuestros ruegos, esperamos.

¿Han regresado ya?

LOR. Aún no, señora;
Mas vino precediéndoles un hombre
Que anuncia su llegada.

POR. Vé, Nerisa,
Y á los criados di que no hagan caso,
Ni hablen de nuestra ausencia. Haced lo propio,
Lorenzo, vos; y vos, Jéfica, os ruego.
(Suena una trompa.)

LOR. Vuestro esposo está cerca; ¿ois su trompa?
Señora, no temais; discretos somos.

POR. Pienso que es esta noche un dia enfermo;
Mas pálida parece; es como un dia
De aquellos en que el sol su faz anubla.

Salen BASANIO, ANTONIO, GRACIANO *y* *acompañamiento.*

BAS. Al mismo tiempo que en el polo opuesto
Aquí de dia fuera, si salierais
Cuando se ausenta el sol del horizonte:

POR. Emane luz (1), mas cual la luz liviana
No sea yo; pues la liviana esposa
Engendra pesadez en el marido:
Nunca por mi la tenga mi Basanio.
¡Ventura nos dé Dios! A vuestra casa
Seais muy bien llegado, dueño mio.

BAS. Gracias, señora. Dad la bienvenida
A mi amigo, pues éste es aquel hombre,
Este es Antonio, aquel á quien yo debo
Mercedes infinitas.

POR. Vuestra deuda
Muy grande debe ser, pues segun oigo,
Se vió por vos en estrechez notable.

(1) El original dice: «Emane luz, mas no sea liviana.» Estas palabras, luz y liviana ó ligero, tienen en inglés idéntica ortografía y pronunciación.

- ANT. Aunque así fué, la deuda está saldada.
- POR. El bienvenido sois á nuestra quinta;
Lo he de probar con obras, no con dichos,
Por tanto abrevio los cumplidos vanos.
- GRAC. (A Nerisa.) Por esa luna, juro que me ofendes:
Al pasante de un juez lo dí, á fe mia.
¡Viérale yo capado, por mi parte,
Ya que lo tomas tan á pecho, prenda!
- POR. ¡Una reyerta ya! ¿De qué se trata?
- GRAC. De un aro de oro, un miserable anillo,
Que ella me dió, de una leyenda ornado,
En verso, cual los graba un cuchillero
En un puñal: «Amame, y no me dejes.»
- NER. ¿Qué importa su valor, ni la leyenda?
Cuando os la regalé, vos me jurasteis
Llevarla hasta el instante de la muerte,
Y enterrarla con vos en vuestra tumba.
Aunque por mí no fuera, por los votos
Vehementes que jurasteis, fuera justo
Que la guardarais vos como oro en paño.
¿Al pasante de un juez, decís, le disteis?
Dios es testigo y juez de que el pasante
A quien lo disteis, nunca tendrá bozo.
- GRAC. Sí, tal; si vive, y á ser hombre llega.
- NER. Sí, si á ser hombre una mujer llegara.
- GRAC. Por esta mano, se la dí á un jóven,
Así, un rapaz, un muchachuelo imberbe,
No más alto que tú; del juez pasante,
Tremendo parlanchin. De sus servicios
En pago le pidió, y alma no tuve
Para negarle galardón tan corto.
- POR. Hicisteis mal, os he de ser muy franca,
En desprenderos tan livianamente
Del primer don que os hizo vuestra esposa;
Pegado á vuestro dedo con mil votos,
Con tanta fe clavado en vuestra carne.
Al amor mío dile yo un anillo,
Y le obligué á jurar que nunca, nunca

Se desprendiera de él. Está presente;
 Segura estoy que no lo dejaría,
 No se lo quitaría de su dedo
 Por todo el oro que este mundo encierra.
 A fe, Graciano, dais á vuestra esposa
 Harto motivo para estar con pena.
 Si me pasara á mí, loca estaría.

BAS. (*Aparte.*) Sin duda fuera aquí lo más prudente
 Que me cortara la siniestra mano,
 Y le dijera que perdí el anillo,
 Luchando con teson por defenderlo.

GRAC. Pues mi señor Basanio dió su anillo
 Al juez, quien lo pidió, y sin duda alguna
 Lo mereció también. Luego el muchacho,
 El pasante del juez, que con esmero
 Desempeñó su cargo de escribiente,
 Pidió el mio; y ni el amo, ni el criado
 Quisieron admitir más recompensa
 Que la sencilla de los dos anillos.

POR. ¿Y qué anillo le disteis vos, Basanio?
 No aquel, espero, que de mí tuvisteis.

BAS. Si en mí cupiera ennegrecer mi falta
 Con la mentira, os lo negara, Porcia;
 Pero, ya veis, mi dedo está desnudo
 Del anillo precioso: no lo tengo.

POR. No de otra suerte, de verdad exenta
 Teneis el alma aleve. Al cielo juro,
 Que no me he de acostar en vuestro lecho,
 Mientras no me mostreis aquel anillo.

NER. Ni yo en el vuestro, hasta que el mio vea.

BAS. Querida Porcia, si supiereis sólo
 A quién dí yo el anillo, si supiereis
 Por quién dí yo el anillo, y concibiéreis
 Por qué dí yo el anillo, y con qué pena
 Me desprendí de aquel anillo, cuando
 Nada quisieron sino aquel anillo,
 Templarais el rigor de vuestro enojo

POR. Si la virtud supiereis del anillo,

O sólo, en parte, cuánto vale aquella
 Que os dió el anillo, ó cuánto le importaba
 A vuestro honor el uso del anillo,
 No os desprendierais nunca del anillo.
 Pues ¡qué hombre hubiera de razon tan falto,
 Que, al defenderlo vos con algun celo,
 Con tan tenaz porfia os exigiera
 Prenda querida y respetada tanto?
 Nerisa está en lo cierto, y me sugiere
 Lo que he de creer. Apostaré la vida,
 Que á alguna dama disteis el anillo.

BAS. ¡No, por mi honor, señora, por mi alma,
 Juro que no lo he dado á dama alguna!
 Sino á un civil doctor, que desprendido
 Rehusó tres mil ducados que le daba,
 Y me pidió el anillo. Pesaroso
 Se lo negué, dejando que se fuera
 El hombre, el mismo que salvó la vida
 De mi mejor amigo, disgustado.
 ¡Y qué quereis que os diga, amada Porcia?
 Fué menester mandárselo; vergüenza
 Y cortesía á hacerlo me obligaron:
 No consintió mi honor que le manchara
 Tan negra ingratitud. Perdon, señora;
 Por esas sacras luces de la noche,
 Pienso, que á estar vos misma allí, me hubie-
 [rais
 Pedido aquel anillo para darlo
 Al íntegro doctor.

POR. Que no se acerque
 El tal doctor á mi morada nunca.
 Ya que posee la joya que yo amaba,
 Y que jurasteis vos en honor mio
 Guardar eternamente; he de volverme
 Tan liberal cual vos; no he de negarle
 Nada, ni áun mi persona, ni áun el lecho
 De mi propio marido. Estoy segura
 Que le he de conocer. Ninguna noche

Dejeis, por tanto, de dormir en casa:
 Como Argos vigiladme; de otra suerte,
 Si no lo haceis, si me dejais á solas,
 Os juro por mi honra, que aún es mia,
 Que en uno he de yacer con el letrado.

NER. Y yo con su pasante. ¡Conque, alerta!
 Dejadme vos campar por mi respeto.

GRAC. Pues hazlo; mas cuidado no le coja,
 O embotará la pluma al seor pasante.

ANT. Yo soy la infausta causa de estas riñas.

POR. No os aflijais; pues, á pesar de todo,
 El bienvenido sois.

BAS. Perdona, Porcia,
 El mal que á pesar mio te he causado;
 Y aquí, á la faz de todos mis amigos,
 Te juro, hermosa, por tus lindos ojos
 En que me veo...

POR. ¡Reparad en eso!
 En mis dos ojos vese él duplicado,
 Un Basanio en cada órbita contempla:
 Jurad por la doblez de vuestro espíritu,
 Y jurareis un voto fidedigno.

BAS. ¡Oye, por Dios! Perdóname esta falta,
 Y por mi amor te juro que en mi vida
 Quebrantaré palabra que te diere.

ANT. Presté una vez mi cuerpo por servirle,
 El cual, sin el auxilio de aquel hombre
 A quien dió vuestro esposo la sortija,
 Perdido estaba sin remedio alguno.
 Contraigo nuevamente compromiso,
 Y el alma en prenda doy, de que Basanio
 No volverá á romper la fe jurada,
 No con intento al ménos.

POR. Pues entónces
 Su fiador sereis. Dadle esta joya:
 Y que la estime en más que la primera
 De él exigid.

ANT. Tomad, señor Basanio:

Jurad no desprenderos de este anillo.

BAS. ¡Cielos! ¡el mismo es que al letrado diera!

POR. Lo tuve de él. Perdóname, Basanio,
Pues me gozó el doctor por ese anillo.

NER. Perdóname tambien, mi buen Graciano;
Que anoche aquel rapaz, pasante imberbe,
En pago de esto, reposó conmigo.

GRAC. Esto es lo mismo que allanar las vías
En el verano, cuando están bien llanas.

¿Sin merecerlo, somos ya cornudos?

POR. No habléis tan mal. — Estais suspensos todos:

¿Veis esta carta? Leedla cuando os plazca;

Viene de Padua, escribela Belario.

Vereis por ella que el doctor fué Porcia,

Nerisa su pasante. Aquí Lorenzo

Atestiguar podrá que á un tiempo mismo

Sali tras vos, volviendo en este instante:

El umbral de mi casa aún no he pisado.

Seais muy bien venido, Antonio, á ella.

Mejores nuevas para vos reservo

De las que imaginais. Leed esta carta.

Vereis por ella que de vuestras naves

Tres á seguro puerto de improviso

Llegaron ya cargadas de riqueza.

He de ocultaros el suceso extraño

Que puso entre mis manos esa carta.

ANT. Y yo enmudezco.

BAS. ¿Fuisteis vos, señora,

El buen doctor, y yo no os conocia?

GRAC. ¿Fuisteis vos el pasante? ¿aquel que aspira

A ornar mi frente á guisa de cabestro?

NER. Sí tal; pero un pasante que no piensa

Hacer tal cosa mientras no fuere hombre.

BAS. Dulce doctor, compartireis mi lecho:

Y cuando yo esté ausente, con mi esposa

Podreis yacer en uno.

ANT. Hermosa dama,

A vos la vida debo y la fortuna;

Pues como cosa cierta aquí descubro
Que en salvo mis bajeles á la rada
Llegaron ya.

POR. Y en cuanto á vos, Lorenzo,
Algun consuelo os guarda mi pasante.

NER. Y se lo voy á dar sin honorario.
Tomad; á vos y á Jésica os entrego
Acta especial de donacion firmada
Por el judío, quien os lega todo
Cuanto tuviere en la hora de su muerte.

LOR. Señora, derramais maná bendito
En el camino de extenuada gente.

POR. El alba va á rayar, y estoy segura
Que aún satisfechos no quedais del todo
De lo que acabo de contar. Entremos,
Y allí podreis mejor interrogarnos,
Nosotros responder fielmente á todo.

GRAC. Pues dicho y hecho. La primer pregunta
Que me ha de contestar con juramento
Nerisa, es, cuál prefiere: á la siguiente
Noche aguardar, ó recostarse ahora,
Estando ya tan próxima la aurora;
Mas si de dia fuera, yo el primero
La aparicion pidiera del lucero
Entre nocturnas sombras, anhelante
De irme á acostar del juez con el pasante.
Seráme hasta que muera ley precisa
Guardar bien el anillo de Nerisa. (Vánse.)